

29 de abril de 1667. Y asimismo se acordó que el coro se ponga abaxo y en medio las cinco sillas del señor obispo y señores deán, chantre, tesorero y maestrescola, y se pongan de respaldo las dos siguientes sillas de las dignidades, dexando dos claros en las dos cabeceras del coro y las demás sillas consiguientes por los dos lados. Y así se votó por la mayor parte del Cabildo.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

UNA ESTATUA DEL PALACIO DE LA RIBERA, EN LONDRES

Martí y Monsó, en su *Estudios histórico-artísticos*, dio a conocer cómo en 1623 el Príncipe de Gales, que regresaba a su patria, fue obsequiado con una estatua de Sansón y un cuadro de Veronés, pertenecientes al Palacio de la Ribera de Valladolid. El Príncipe había venido a España con objeto de concertar su matrimonio con la infanta española Doña María, sin que las negociaciones abocaran a feliz término. Ello no fue óbice para que fuera galantemente obsequiado en los diversos lugares por donde pasó a su retorno. A Valladolid llegó el 16 de setiembre. Visitó la ciudad y especialmente los sitios reales, encaprichándose de una pintura de Veronés y la aludida estatua, las cuales le fueron *ipso facto* regaladas por la comisión española que por orden de Felipe IV le acompañaba y que tenía pertinentes instrucciones para colmar con largueza sus antojos. De este episodio da cumplida cuenta Don Filemón Arribas en un artículo publicado en esta misma revista (*Obras de arte del Palacio de la Huerta del Rey de Valladolid*, tom. XII, p. 159). En la documentación que este autor manejó en el Archivo de Simancas e igualmente en la utilizada por nosotros, el grupo es interpretado como Caín y Abel. Se dudaba de su verdadero significado y existen hasta tachaduras en los papeles, pero prevaleció la interpretación de Caín y Abel. Gran mérito hubo de asignarse a la pintura y la estatua, cuando fueron objeto de la solicitud de tan ilustre personaje y se los valoró por un experto en la materia —Jerónimo de Angulo, veedor de las obras reales— en 20.000 ducados, cantidad crecidísima. El mismo Angulo ponderaba la estatua trayendo a colación el testimonio de “un escultor, excelente artífice, de los buenos que hay en España e Italia”, el cual decía que no se atrevía a hacerlas tan buenas y que tardaría, si las hubiera de hacer, tres años. Sospecha Arribas que tal vez este escultor sea Gregorio Fernández, lo cual me parece muy posible, sobre todo desde

que he averiguado que éste recompuso una figura mitológica de mármol para los jardines de este Palacio de la Ribera.

Cuando me ocupé de esta obra, llegué al convencimiento de tratarse de una escultura de Juan de Bolonia (*La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, 1948, p. 198). Hace ya algún tiempo, cuando recorría las salas del Museo Victoria y Alberto, de Londres, me detuve ante un grupo de Juan de Bolonia, titulado "Sansón matando a un filisteo". Al punto se me representó la obra por la que había estado intrigado. En el historial de la estatua que posee el Museo consta su remota procedencia de la Huerta del Rey de Valladolid.

Vasari, Milanese, Borghini y Baldinucci recogen en sus textos referencias al grupo de "Sansón matando a un filisteo", que fue hecho poco antes de 1570 para el Gran Duque Francesco, quien lo mandó emplazar en la Fontana del Cortile, en su Casino de Florencia. Baldinucci declara que en 1607 esta estatua, en unión de otra que representaba a "Sansón y el león", esculpida por Cristóforo Stati, fue regalada al Duque de Lerma, quien la mandó conducir a Valladolid. Se la destinó a los jardines del Palacio de la Ribera. Este había sido vendido por el Duque al Rey de España y sin duda lo fue también la estatua, de la cual hay otra referencia de que llegó en 1604. Ocupó sitio preferente: el centro de los jardines, señal de que se rendía reconocimiento a su gran valor. En 1623 salía de palacio rumbo a Inglaterra, como queda dicho.

Las vicisitudes de la estatua en Inglaterra nos han sido reveladas por la dirección del Museo. El Príncipe de Gales regaló en 1624 la estatua al Duque de Buckingham, quien le había acompañado durante su viaje por España. Podríamos colegir de este hecho, que fue Buckingham en realidad quien se entusiasmara de la estatua, valiéndose de su gran señor para conseguirla. Al salir de España la obra llevaba el título de "Caín y Abel", y de este modo fue conocida largo tiempo en Inglaterra. (Véase Randall Davies: *Giovanni Bologna's Samson and the Philistine*, en *Burlington Magazine*, 1929.) El grupo permaneció en el jardín de York House, pero en la primera década del siglo XVIII fue trasladado a Buckingham House. Este edificio fue luego adquirido por Jorge III, incluyendo la estatua. Posteriormente, el Rey hizo donación de la estatua a Thomas Worsley, Superintendente General de las Obras de Su Majestad, quien la hizo trasladar a Hovingham. Y aquí ha permanecido, hasta que recientemente fue adquirida por el Museo Victoria y Alberto.

El grupo es enteramente del gusto de Juan de Bolonia. Son dos figuras en actitud dinámica, de lucha. Técnicamente es irreprochable, por la habilidad que demuestra el haber sabido sacar todo el conjunto de un mismo bloque de mármol. Domina la línea abierta, usual en Bolonia, precursora del barroco; incluso hay un ligero movimiento giratorio. Sin embargo, Bolonia, fiel siempre al manierismo, deja la pasión sujeta, de forma que todo ello viene a ser un bello, un armonioso despliegue o exhibición de líneas; la acción queda encajada en el grupo, sin rebasar los contornos.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

UN RETRATO DEL CARDENAL MENDOZA

Se ha aludido con frecuencia al cuadro, objeto de la presente nota, a causa de representarse al fondo la fachada del Colegio de Santa Cruz tal como se hallaba antes de las reformas sufridas en el XVIII. Por idéntica causa, Gómez Moreno publicó un detalle del mismo, que comprende la citada fachada¹.

¹ GÓMEZ MORENO: *Sobre el Renacimiento en Castilla. I. Hacia Lorenzo Vázquez*, A. E. A. A., I (1925), p. 1.

Acerca del Colegio Mayor de Santa Cruz véanse también: AGAPITO Y REVILLA: *El Colegio Mayor de Santa Cruz*, B. A. B. A. de Valladolid, n. 12, p. 75, y n. 13, p. 125; ARETIO: *Anales del Colegio de Santa Cruz de Valladolid*, "Cast. Art. e Hist.", I (1917), pp. 50, 91 y 118; CHUECA GOITIA: *Arquitectura del siglo XVI*, "Ars Hispaniae", XI, p. 22; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, Valladolid, 1900, I, p. 665 y Valladolid, 1901, II, p. 243; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio histórico-descriptivo y guía general de Valladolid*, Valladolid, 1922, p. 131; GALLARDO: *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*, Valladolid, 1861, pp. 43 y 274; LAMPÉREZ: *Arquitectura Civil Española*, Madrid, 1922, II, p. 158; MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía histórico-artística de Valladolid*, Valladolid (s. a.), 2.ª ed., p. 15; NIETO GALLO: *Valladolid*, "Guías Artísticas de España", Barcelona, 1954, p. 37; PROSKE: *Castilian Sculpture*, New York, 1951, p. 322; QUADRADO: *Valladolid, Palencia, Zamora*, Barcelona, 1885, p. 114; RIVERA MANESCAU: *Noticia sobre los constructores del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid*, "Revista Histórica", nn. 8-10 (1918), p. 356; RIVERA MANESCAU: *Papeles pertenecientes al Colegio Mayor de Santa Cruz, de Valladolid*, "Catálogos de la Biblioteca Universitaria y Provincial (Sta. Cruz)", II, Valladolid, 1920; RIVERA MANESCAU: *Una institución cultural del tiempo de los Reyes Católicos (El Colegio de Santa Cruz de Valladolid)*, "Bol. de Divulgación ganadera", n. 31 (1951), p. 371; RIVERA MANESCAU: *Cartas del Cardenal*



Sansón matando a un filisteo Museo Victoria y Alberto, Londres. Antiguamente en los jardines de la Huerta del Rey de Valladolid. (Por deferencia del Museo Victoria y Alberto).